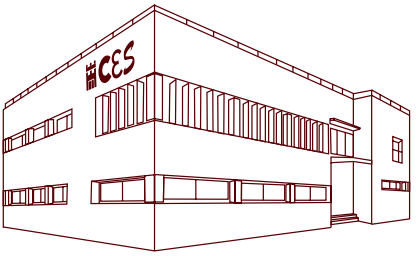
memoria región de murcia 21

PRIMERA PARTE:
SITUACIÓN ECONÓMICA Y LABORAL

1. panorama económico internacional y español



2021 mrm

1.1. ECONOMÍA INTERNACIONAL

En 2020, se narra que la aparición del coronavirus, los confinamientos, la relajación de restricciones y un posterior endurecimiento de las mismas conforme surgen olas sucesivas de la pandemia condicionan el ritmo de la economía mundial a lo largo de sus trimestres, originando una evolución oscilatoria y varias revisiones de las proyecciones en los indicadores. En 2021, los movimientos vuelven a ser pendulares, aunque muta la causa principal, añadiéndose las campañas de vacunación a la de la intensidad del virus en forma de nuevas olas. Los informes trimestrales del Banco de España delinean nítidamente este calendario: (1) el año comienza con una actividad contenida debido a un repunte de la incidencia y el consiguiente refuerzo de las medidas de contención; (2) a finales del primer trimestre, conforme progresa la vacunación, la actividad productiva se fortalece, aunque la evolución es notablemente heterogénea por áreas geográficas, siendo más favorable en las economías avanzadas, gracias a una mayor proporción de población vacunada; (3) el dinamismo económico se mantiene en los meses de verano, pero empieza a amainar cuando se advierten perturbaciones en forma de estrangulamiento en los flujos de suministro de ciertos insumos, tanto materias primas como bienes intermedios, y aumento de los costes de producción, en especial de la energía; (4) conforme el año toca a su fin, persisten las dificultades anteriores y, además, se añaden otras, como la repercusión del incremento de costes en los precios de consumo, la escasez de mano de obra en determinadas ramas productivas o un aumento de la incidencia de la COVID-19 a través de la variante ómicron, con lo que el proceso de desaceleración se intensifica. Si bien los problemas de precios y suministros pueden vincularse a la reactivación de una demanda contenida, se vislumbra el inicio de la tensión geoestratégica en torno al espacio ucraniano.

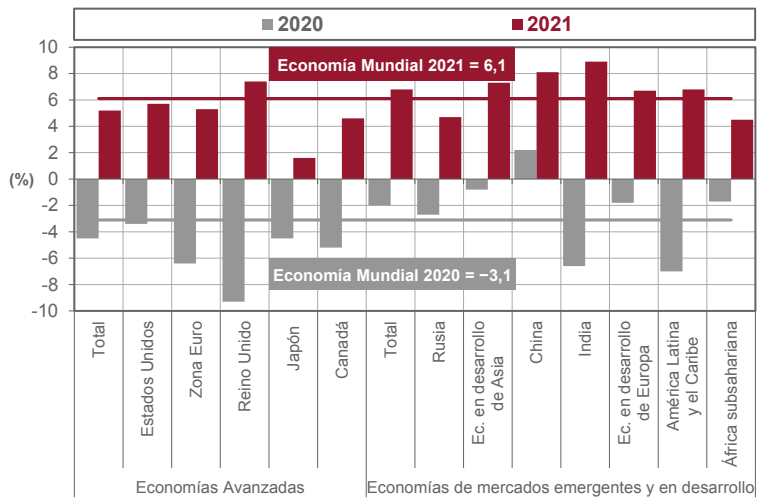
El Fondo Monetario Internacional (FMI), en su publicación *World Economic Outlook. War Sets Back the Global Recovery*[1], de abril de 2022, estima el crecimiento de la economía mundial en un 6,1%, lo que contrarresta con creces la caída, cifrada en un −3,1%, del primer año de la pandemia. En las economías avanzadas, el aumento es inferior, a una tasa del 5,2%, suficiente, no obstante, para compensar la recesión de 2020. Las cosas les van mejor a los Estados Unidos (5,7%) que a la Unión Europea (5,3%). Además, la economía estadounidense consigue retomar los niveles de producción de 2019, al contrario que su competidor europeo, se deduce que a causa de unos programas de estímulos más ambiciosos y de su mayor transcendencia como proveedor de materias primas y energía en el comercio mundial. El Reino Unido crece un 7,4%, pero la contracción del año anterior, el primero tras la materialización del *Brexit*, impide completar el efecto base, a la vez que la secesión sigue beneficiando a Irlanda, cuyo PIB se aúpa a una tasa del 13,5%, la más alta de los 27 países miembros de la Unión Europea. Japón continúa abonado a la atonía (1,6%), mientras que otra economía próspera como la canadiense crece un 4,6%, con lo que tampoco se pone por encima del nivel anterior a la pandemia. Las economías emergentes y en desarrollo, a una tasa del 6,8%, repuntan de forma más vigorosa que

1 *Perspectivas de la economía mundial. La guerra supone un revés para la recuperación en Europa.*

las avanzadas, a la vez que también compensan la mengua del año anterior (–2%). Aunque son más vulnerables debido a un menor alcance de las campañas de vacunación contra el coronavirus, se intuye que la subida de precios de las materias primas y de los productos energéticos les reporta un rédito económico. En general, también hay que considerar como causa la recuperación del comercio internacional. Por áreas geográficas, las economías en desarrollo de Asia (7,3%) crecen más intensamente que América Latina y el Caribe (6,8%) y las economías emergentes de Europa (6,7%), quedando notablemente rezagada el África subsahariana (4,5%). En su condición de exportadores de productos de la industria manufacturera, la India (8,9%) y China (8,1%) absorben visiblemente este impulso, mientras que, a causa de unas sanciones acentuadas, Rusia (4,7%) no lo percibe tanto. En resumen, el descubrimiento de la vacuna contra el coronavirus y una menor incidencia de los contagios son buenos presagios para las economías en desarrollo, pero el panorama político internacional no ayuda a apuntalar las mejoras. El FMI también alerta de futuras olas de COVID-19, que un país como China afronta con confinamientos severos que, por afectar a relevantes núcleos productivos, provocan un agravamiento de los obstáculos logísticos.

Los datos de Eurostat sobre la Unión Europea y la zona euro apuntan también hacia la reanimación de la actividad económica, aunque no se puede hablar de recuperación plena. Se repite asimismo una mejora respecto a las primeras previsiones que comunica la Comisión Europea a principios de año, con una posterior desaceleración derivada de la consabida terna de factores negativos que conforman los cuellos de botella, los altos precios de la energía y la sexta ola de la COVID-19. La tasa de variación real del PIB de la Unión Europea se estima en un 5,3%, una décima más cuando se trata de la zona euro. La evolución de la demanda interna es más contenida, con tasas de variación de un 4,5% en el conjunto de los 27 y de un 4,2% en la zona euro, siendo más dinámica la de la inversión que la del consumo privado. La balanza exterior de bienes y servicios vuelve a marcar saldo positivo, con una relación

GRÁFICO 1.1.
CRECIMIENTO ECONÓMICO EN 2020 y 2021: PRINCIPALES ÁREAS
(Tasa de variación interanual del PIB en %)



Fuente: Fondo Monetario Internacional, Perspectivas de la economía mundial, 2022 (abril).

sobre el PIB que aumenta entre una y tres décimas gracias a que la trayectoria al alza de las exportaciones, a una tasa en torno al 11%, es más vigorosa que la de las importaciones, alrededor del 9%. La traslación del encarecimiento de costes, esencialmente en la energía, a los precios de consumo no parece tan flagrante en el índice medio armonizado, que crece un 2,9% en la Unión Europea e incluso tres décimas menos en la zona euro, como consecuencia de que, en los primeros meses del año, la subida sólo es más suave, con movimientos interanuales a la baja incluso en determinados países. El mercado de trabajo recupera vitalidad, tanto en términos de empleo como de tasas de paro ligeramente menores. En cuanto a las cuentas públicas, se observa un alivio de déficit y de deuda, pero los datos siguen sin ajustarse a los patrones de la ortodoxia presupuestaria. Se subraya que los de España sólo son mejores que sus equivalentes en el ámbito europeo de referencia en la evolución de la demanda interna, tanto en consumo como en inversión, las exportaciones y el empleo. En sentido opuesto, las cifras sobre las cuentas públicas se apartan del equilibrio. En concreto, el déficit sólo está por debajo del de Malta, Grecia, Letonia, Italia y Rumania, mientras que, en lo relativo a la deuda pública, equivalente a un 118,4% del PIB, la superan únicamente Grecia (193,3%), Italia (150,8%) y Portugal (127,4%), aunque Francia (112,9%) y Bélgica (108,2%) andan próximas. Independientemente de las debilidades generales, que se agravan con los efectos de la guerra de Ucrania, y de una vuelta a la normalidad que, en muchos países, no significa un retorno a los niveles de 2019, la Comisión Europea mantiene cierto optimismo respecto al crecimiento económico a partir de la mejora continua en el mercado de trabajo, los niveles de ahorro existentes, una financiación ajena todavía barata y a *EU Next Generation*.

Cuando intervienen el impacto del coronavirus, el flujo entre restricciones y relajación en que se mueven las medidas para mitigar su incidencia y los factores de riesgo por el lado de la oferta, la especialización productiva de las tres principales economías de la Unión Europea desempeña un papel clave a la hora de analizar su evolución. Alemania crece un 2,9%, una tasa muy endeble, en comparación con el conjunto de la zona euro y de las economías avanzadas, que además le impide progresar en la senda de la recuperación completa. Su perfil industrial expone arriesgadamente su economía a los cuellos de botella de los bienes intermedios, princi-

TABLA 1.1.
PRINCIPALES AGREGADOS MACROECONÓMICOS EN LA UNIÓN EUROPEA

Estimaciones Macroeconómicas	UE-27				Zona euro				España			
	2018	2019	2020	2021	2018	2019	2020	2021	2018	2019	2020	2021
PIB (a)	2,1	1,8	-5,9	5,3	1,8	1,6	-6,4	5,4	2,3	2,1	-10,8	5,1
Demanda interna (a)	2,2	2,5	-5,7	4,5	1,8	2,5	-6,2	4,2	3,0	1,6	-8,9	4,7
Consumo privado (a)	1,8	1,6	-7,3	3,8	1,5	1,3	-7,9	3,5	1,7	1,0	-12,0	4,6
Formación bruta de capital fijo (a)	3,4	6,5	-6,2	4,2	3,0	6,8	-7,1	4,2	6,3	4,5	-9,5	4,3
Exportaciones de bienes y servicios (a)	3,8	3,0	-8,4	10,8	3,6	2,7	-9,1	11,0	1,7	2,5	-20,1	14,7
Importaciones de bienes y servicios (a)	4,2	4,6	-8,2	9,4	3,8	4,7	-9,0	8,8	3,9	1,2	-15,2	13,9
Índice armonizado de precios de consumo (b)	1,8	1,4	0,7	2,9	1,7	1,2	0,2	2,6	1,7	0,8	-0,3	3,0
Empleo (c)	1,4	1,0	-1,4	0,6	1,6	1,2	-1,5	1,1	2,3	2,2	-4,1	3,0
Tasa de paro (d)	7,4	6,8	7,2	7,0	8,2	7,6	8,0	7,7	15,3	14,1	15,5	14,8
Balanza exterior de bienes y servicios (e)	3,9	3,5	3,8	3,9	4,0	3,4	3,7	4,0	2,7	2,9	1,5	1,5
Déficit público (e)	-0,4	-0,6	-6,8	-4,7	-0,4	-0,7	-7,1	-5,1	-2,6	-3,1	-10,3	-6,9
Deuda pública (e)	79,6	77,5	90,0	88,1	85,8	83,8	97,2	95,6	100,5	98,3	120,0	118,4

(a) tasa de variación anual en % referida al indicador en términos de volumen; (b) tasa de variación anual del índice en términos de media anual; (c) tasa de variación anual del número de empleos desarrollados por personas que trabajan en el país, según Contabilidad Nacional; (d) % sobre población activa; (e) % sobre el PIB

Fuente: Eurostat y elaboración propia.

palmente en el sector de la automoción, y a la escalada de los precios de la energía. La incertidumbre se agrava con las dificultades en el suministro de gas que se derivan del escenario bélico entre Rusia y Ucrania. No obstante, el mercado de trabajo se mantiene floreciente, con una tasa de paro del 3,7%. En cuanto a las cuentas públicas, si bien se apartan obviamente de la histórica tendencia germana hacia la estabilidad, marcan un déficit del 3,7% del PIB y una deuda pública del 69,3%, unos niveles que se pueden calificar de aceptables. En Francia, el crecimiento es mucho más intenso, a una tasa del 7%, sin menoscabo del efecto base —todavía no se alcanza el nivel de 2019—, gracias a la mejora de los datos de producción en los servicios, en un país que es el principal receptor de viajeros extranjeros, conforme se suavizan las restricciones, aunque su industria no deja de verse afectada por los problemas logísticos y la subida de costes. La tasa de paro se sitúa en un 7,9%, mientras que los indicadores del sector público, tanto en déficit (–6,5%) como en deuda (112,9%), siguen siendo superiores a los de la zona euro. En un marco similar, Italia crece un 6,6%, sin completar la recuperación, gracias a la demanda interna, en consonancia con la revitalización del turismo y de la industria. Mejora el mercado de trabajo, pero repunta la tasa de paro, quedándose en un 9,5%. El déficit público (–7,2%) y la deuda pública (150,8%), una vez más, registran un nivel alto. Como se comenta en líneas anteriores, el Reino Unido crece un 7,4%, pero no absorbe totalmente el efecto base. El dinamismo del mercado de trabajo británico se hace sentir a través de una tasa de paro del 4,5%, aunque el retorno de muchos trabajadores extranjeros a sus países de origen, la dureza de las políticas de inmigración y también la Gran Renuncia (*Great Resignation*) provocan una falta acuciante de trabajo cualificado. El mantenimiento de las ayudas para afrontar los efectos de la pandemia, que lleva a una expansión del consumo público a una tasa del 14,3%, está detrás de unos altos niveles de déficit (–8%) y deuda (95,3%) en el sector público.

También se ha citado que Estados Unidos crece un 5,7% y que, al contrario que las economías europeas en general, sobrepasa los niveles de producto de 2019. Este crecimiento lo sostiene la demanda interna, más por la vía del consumo privado (7,9%), con una progresión más robusta que en el conjunto de economías avanzadas, que por la de la formación bruta de capital fijo (6,1%). A lo largo de 2021, se desarrollan las ayudas a empresas, familias y parados que contempla el plan de rescate que el Congreso aprueba en marzo de tal manera que, si bien el consumo público apenas repunta un 1,1%, el déficit público (–10,2%) y la deuda (132,6%) siguen mostrando cifras elevadas. La tasa de paro, que se sitúa en un 5,4%, representa una mejora interanual, aunque todavía supera el 3,7% de 2019. El mercado de trabajo, percibido como uno de los más flexibles del mundo, se ve perturbado por el incremento de puestos de trabajo sin cubrir, en lo que se conoce como Gran Renuncia. El FMI va más allá y perfila este incremento de vacantes como una confluencia de varios factores, como un desajuste de cualificaciones, un abandono creciente del mercado de trabajo por parte de los trabajadores de más edad por motivos de salud, cambios en las preferencias de los trabajadores hacia situaciones vitales más cómodas —es decir, la Gran Renuncia en sentido estricto— o valoración creciente de los cuidados familiares en detrimento del desarrollo de una carrera profesional. Sin ser inmume a esta y a las perturbaciones en suministros y costes, las expectativas de la economía estadounidense son más favorables que las de otras economías desarrolladas, como se entiende en su condición de país exportador de materias primas y gas.

Japón sigue dando señales de un estancamiento que parece estructural. El papel de la demanda interna en la economía japonesa es raquítico en cuanto a su dinamismo (0,6%), debido a la contracción de la inversión (–1,5%), lo que puede enlazarse con una extrapolación de las dificultades por las que atraviesan las empresas productoras de manufacturas a la hora de proveerse sobre todo de componentes, aunque el consumo privado crece suavemente (1,3%). Las previsiones sobre el impacto de los Juegos Olímpicos de Tokio se difuminan

debido a la prohibición oficial para asistir a las competiciones que recae sobre los viajeros foráneos. El desempleo permanece en niveles bajos (2,8%), pero los indicadores de los presupuestos estatales, tanto en déficit (–7,6%) como en deuda (263,1%), vuelven a ser abultados. En Corea del Sur, la situación económica es mejor, con una tasa de crecimiento del 4%, que contrarresta de forma amplia la ligera contracción del año precedente, lo que puede deberse al emplazamiento de algunas de las empresas mundiales más importantes en el sector de semiconductores. China crece un 8,1%, gracias a la recuperación de la producción industrial y del comercio internacional, aunque la mala situación financiera de una de las principales empresas inmobiliarias del país y su política de tolerancia cero ante el coronavirus actúan en contraposición.

Tras una exposición a la pandemia con efectos económicos nefastos en 2020, América Latina y Caribe consiguen adentrarse en la reactivación productiva al año siguiente. El FMI estima el crecimiento anual de esta área en un 6,8%, que no logra, aunque por pocas décimas, recuperar el nivel previo a la crisis del coronavirus. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) lo deja en un 6,2%, que se queda en un 5,3% cuando se mide el PIB por habitante. La incidencia es más favorable en los países de América Latina, con Perú (13,5%) a la cabeza. Como en otras áreas, el dinamismo productivo se acentúa en el segundo trimestre al flexibilizarse de forma gradual las medidas de contención de la pandemia, aunque se desacelera posteriormente. El protagonismo de esta vuelta al crecimiento lo encabeza la demanda interna, por la influencia tanto del consumo privado como de la inversión, mientras que el sector exterior mitiga los efectos al alza ya que las importaciones crecen más que las exportaciones. Los sectores de actividad económica más castigados por la pandemia, como construcción, comercio, industria manufacturera y transporte y comunicaciones, se recuperan de tal forma que capitanean esta expansión. La esfera del trabajo se caracteriza por un aumento del empleo de mayor magnitud que el de la población activa, por lo que la tasa de paro cae gradualmente, con un valor del 10% en septiembre de 2021. Sin embargo, se manifiestan desequilibrios como que un 30% de los empleos perdidos en 2020 no se recuperan en 2021, un ensanchamiento de la brecha de género por las mayores dificultades de las mujeres para encontrar empleo y un crecimiento del empleo informal. En cuanto al papel del sector público, CEPAL estima que, en 2020, los paquetes de medidas fiscales contra los efectos de la pandemia representan un promedio del 4,6% del PIB, bastante menor que en las economías avanzadas, por lo que este ente, dependiente de las Naciones Unidas, en su balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe para 2021, aconseja que "*es indispensable adoptar una mirada estratégica del gasto, con un enfoque en programas de alto rendimiento económico, social y ambiental, que contribuyan a fomentar un cambio hacia la sostenibilidad en el modelo de desarrollo en la región*".

1.2. ECONOMÍA ESPAÑOLA

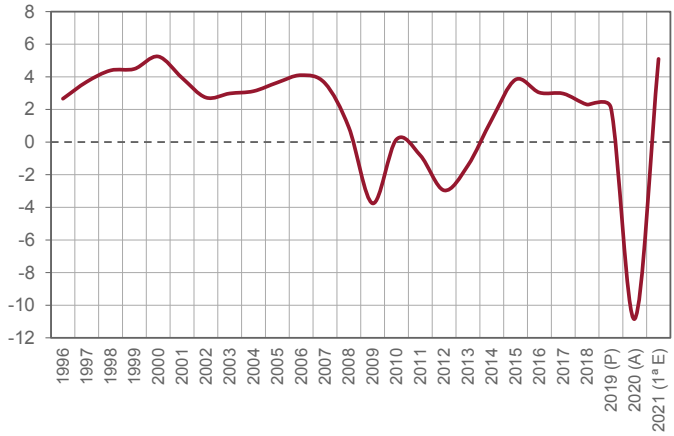
La economía española se recupera parcialmente en 2021 del enorme golpe proporcionado por la COVID-19, que un año antes ocasionó un desplome histórico del PIB, próximo a los 11 puntos porcentuales. Tras esta excepcional contracción se esperaba un vigoroso crecimiento, conforme la mejora de la situación epidemiológica permitiera la supresión de las medidas restrictivas impuestas al desempeño de determinadas actividades productivas y la interacción social de los ciudadanos. Así sucede, con menos intensidad de la

prevista cuando a finales de 2020 comenzaba el proceso de vacunación, debido a los rebrotes surgidos a principios de 2021 y en sus últimos meses así como por la aparición de otras causas no sanitarias. El PIB del primer trimestre de esa anualidad disminuye medio punto porcentual respecto al precedente, ya de estancamiento intertrimestral, por el empeoramiento de la enfermedad. A este sigue un semestre de pujante reactivación por los avances de la vacunación y los bajos índices de incidencia a los que se llega durante los meses de verano, que permite un notable impulso a las actividades turísticas y de ocio; de hecho, se anunciaba entonces que el crecimiento de la economía española podría rebasar con cierta holgura el 6%[2]. Sin embargo, después del verano empiezan a surgir problemas que debilitan significativamente la progresión, como las tensiones en las cadenas globales de suministros a causa del agravamiento de la enfermedad en ciertas áreas de la economía mundial, con el consiguiente encarecimiento de una variada gama de bienes que forman parte del proceso de producción y de la cesta de consumo, a lo que se une el inicio de la escalada de precios de la electricidad y otros productos energéticos, que se acentúa en los primeros meses de 2022. En este contexto, las nuevas limitaciones derivadas de la irrupción de la variante ómicron ralentizan aún más la reactivación de la economía, de tal forma que la tasa de variación intertrimestral del PIB español anota un 2,2% en el cuarto trimestre, 0,4 puntos menos que en el anterior. En el conjunto del año, el PIB de la economía española aumenta un 5,1%, hasta un nivel productivo que queda a unos cuatro puntos porcentuales del logrado en 2019.

El consumo público fue el único componente de la demanda interna que evitó la caída en 2020, consecuencia de las medidas implantadas por las Administraciones Públicas para el control de la pandemia y la mitigación de sus efectos socioeconómicos, mientras los restantes registraron descensos de gran calado. En 2021, con una excepción, la recuperación, más o menos intensa, es generalizada, incluyendo el gasto en consumo final de las citadas Administraciones debido a la continuidad de la mayor parte de la política aplicada en el marco de la pandemia (anota una tasa interanual del 3,1%, sólo dos décimas menos que la precedente). El impulso más relevante procede del gasto en consumo final de los hogares, retraído un año antes por el confinamiento y las limitaciones a la actividad, y recuperado, con altibajos, en consonancia con la evolución de la pandemia. Avanza ese año un 4,7%, frente al −12,2% que anotó en 2020; un recorrido semejante, con valores mucho más suaves, como expone la tabla 1.2, presentan las instituciones sin fines de lucro. Sólo una décima menos que el gasto en consumo final, en concreto de un 4,3% interanual, es el crecimiento de la formación bruta de capital fijo en 2021; una recuperación relativamente moderada, en gran parte atribuible al nuevo retroceso que experimenta la inversión en vivienda, que, a diferencia de los demás elementos de la demanda interna, se aparta de la común trayectoria alcista. Su tasa de variación anual es de un −2,8%, casi siete puntos menos que en 2020, explicable, sobre todo, por factores como la indisponibilidad de determinados bienes intermedios debido a los problemas en las cadenas de suministro, cierta escasez de mano de obra y la incertidumbre instalada como consecuencia de los encarecimientos de costes. La inversión empresarial, en cambio, se relanza con fuerza, como denota una tasa interanual del 16% que rebasa con holgura la mengua del año 2020, de un 12,9%, hasta el punto de que el nivel promedio de 2021 supera el previo a la pandemia. Mientras la demanda nacional contribuye con 4,7 puntos porcentuales al aumento del PIB, la demanda externa aporta medio punto, consecuencia de un potente ascenso de las exportaciones de bienes y servicios, como también lo es el de las importaciones pero aquel ligeramente más intenso (14,7 y 13,9% respectivamente).

2 Banco de España, Boletín económico 2/2021, *Informe trimestral de la economía española*, p. 10.

GRÁFICO 1.2.
EVOLUCIÓN DEL PRODUCTO INTERIOR BRUTO EN VOLUMEN DE ESPAÑA (1)
(Tasas de variación interanual en %)



(1) P: previsión; A: Avance; 1ª E: primera estimación.

Fuente: Contabilidad Nacional de España, base 2015. Datos corregidos de efectos estacionales y de calendario (INE).

TABLA 1.2.
PRODUCTO INTERIOR BRUTO DE ESPAÑA: COMPONENTES DE LA DEMANDA. VOLUMEN ENCADENADO (Tasas de variación interanual en %)

	2019	2020	2021	2020				2021			
				I	II	III	IV	I	II	III	IV
Gasto en consumo final	1,2	-8,2	4,2	-3,2	-17,4	-5,8	-6,4	-3,6	16,8	2,3	3,1
De los hogares	0,9	-12,2	4,7	-5,1	-24,5	-9,0	-10,1	-6,6	23,0	1,8	4,2
De las ISFLSH	7,4	-1,5	1,3	1,4	-1,6	-3,8	-1,8	1,5	1,8	1,7	0,0
De las AAPP	2,0	3,3	3,1	2,2	2,7	3,6	4,7	4,4	4,1	3,5	0,4
Formación bruta de capital fijo	4,5	-9,5	4,3	-2,9	-22,2	-7,3	-5,7	-3,3	20,6	0,3	2,8
Maquinaria, bb equipo y sistemas de armamento	3,2	-12,9	16,0	-7,7	-33,8	-7,6	-2,6	8,1	49,5	7,0	9,5
Viviendas y otros edificios y construcciones	7,1	-9,6	-2,8	-1,4	-20,3	-7,8	-8,8	-10,5	11,2	-5,5	-3,9
Demanda nacional (*)	1,6	-8,6	4,7	-3,5	-18,2	-6,4	-6,5	-3,0	17,7	2,4	3,8
Demanda externa (*)	0,5	-2,2	0,5	-0,9	-3,3	-2,2	-2,3	-1,0	0,0	1,0	1,8
Exportacion de bienes y servicios	2,5	-20,1	14,7	-7,1	-38,3	-19,7	-15,3	-6,7	40,4	16,1	17,9
Importacion de bienes y servicios	1,2	-15,2	13,9	-5,1	-31,6	-14,5	-9,5	-3,9	40,6	13,2	13,1
PIB a precios de mercado	**2,1**	**-10,8**	**5,1**	**-4,3**	**-21,5**	**-8,7**	**-8,8**	**-4,1**	**17,8**	**3,5**	**5,5**

(*) Contribución al crecimiento del PIB en puntos porcentuales.

Fuente: Contabilidad Nacional Trimestral de España, revisión estadística 2019. Datos corregidos de efectos estacionales y de calendario (INE).

Desde la vertiente de la oferta agregada, los resultados de los cuatro grandes sectores son dispares. Uno de ellos, el agrario, muestra en 2021 un relevante descenso del VAB en volumen, de un 3,7%, imputable a circunstancias de la actividad, no a la pandemia, pues un año antes se elevó 4,3 puntos porcentuales. También declina la citada magnitud en la construcción, cuya tasa anual de un –3,4% es casi ocho puntos menos negativa que la de 2020; aquel es un resultado que sorprende teniendo en cuenta el alza de las horas efectivas de trabajo en un 3,6%, de la licitación de obra

pública, por encima del 80%, y del número de viviendas iniciadas, cuyo avance anual sobrepasa los 28 puntos. En cambio, es potente el incremento del VAB en la industria, de un 5,2%, todavía 0,7 puntos más elevado en el subsector manufacturero; este, según enseña la evolución de los valores medios del Índice de Producción Industrial (IPI) en 2020 y 2021, marca crecimientos generalizadamente robustos en todas las divisiones de la CNAE-09, pero de particular intensidad en confección de prendas de vestir, industria de la madera, metalurgia, fabricación de maquinaria y equipos y fabricación de muebles. Por su contribución al valor agregado de la oferta, es esencial la expansión del sector servicios, algunas de cuyas actividades resultaron gravemente deterioradas por la pandemia. En conjunto, recupera casi la mitad de la pérdida de VAB acaecida en 2020, efecto derivado de una tasa de variación anual del 6% en 2021 frente al −11,5% estimado entonces, pero con evoluciones muy desiguales entre sus componentes, al igual que ocurrió en el primer año pandémico. Mientras que el VAB de *Comercio, transporte y hostelería*, la rúbrica más castigada en 2020, sube un

TABLA 1.3.
PRODUCTO INTERIOR BRUTO DE ESPAÑA: COMPONENTES DE LA OFERTA. VOLUMEN ENCADENADO (Tasas de variación interanual en %)

	2019	2020	2021	2020				2020			
				I	II	III	IV	I	II	III	IV
Agricultura, ganadería y pesca	-2,5	4,3	-3,7	0,2	6,7	3,1	7,3	-0,4	-5,1	-4,3	-4,7
Industria	1,4	-10,1	5,2	-5,6	-24,8	-5,8	-4,4	0,2	23,5	-0,3	1,3
Construcción	5,3	-11,3	-3,4	-2,9	-25,1	-7,4	-9,6	-9,7	11,5	-8,8	-3,6
Servicios	2,3	-11,5	6,0	-4,1	-21,8	-9,8	-10,3	-5,0	17,8	5,8	7,7
PIB a precios de mercado	**2,1**	**-10,8**	**5,1**	**-4,3**	**-21,5**	**-8,7**	**-8,8**	**-4,1**	**17,8**	**3,5**	**5,5**

Fuente: Contabilidad Nacional Trimestral de España, revisión estadística 2019. Datos corregidos de efectos estacionales y de calendario (INE).

TABLA 1.4.
PRINCIPALES INDICADORES DEL MERCADO DE TRABAJO

	Medias anuales (miles)			Tasa variación anual (%)		
	2019	2020	2021	2019	2020	2021
Activos	23.027	22.733	23.203	1,0	-1,3	2,1
Ocupados	19.779	19.202	19.774	2,3	-2,9	3,0
Por cuenta propia	3.101	3.085	3.148	0,5	-0,5	2,0
Asalariados	16.671	16.109	16.626	2,7	-3,4	3,2
- Indefinidos	12.294	12.232	12.456	3,5	-0,5	1,8
- Temporales	4.377	3.877	4.170	0,6	-11,4	7,6
Afiliados a la S. S.	19.189	18.767	19.249	2,6	-2,2	2,6
Parados	3.248	3.531	3.430	-6,6	8,7	-2,9
Tasa de paro (1)	14,1	15,5	14,8	-1,2	1,4	-0,8

(1) En %. Las columnas de variaciones son diferencias en puntos porcentuales.

Fuente: EPA y Tesorería General de la Seguridad Social.

14,2%, *Actividades artísticas, recreativas y de ocio*, asimismo muy deteriorada aquel año, se recupera sólo en un 0,4%, debido a las restricciones que han persistido en ese ámbito productivo.

Una de las principales enseñanzas que deja la política económica aplicada para combatir la crisis desencadenada por la COVID-19 es el impacto favorecedor de las medidas de apoyo aprobadas por las Administraciones Públicas para sostener el tejido empresarial, el empleo y la renta. Entre ellas, ha desempeñado un papel esencial la flexibilización de los expedientes de regulación temporal de empleo, con aportaciones públicas para el sostenimiento de las cotizaciones empresariales a la Seguridad Social y la mejora y ampliación de las prestaciones por desempleo. Así, al acabar el año 2021 había prácticamente tantas empresas inscritas en la Seguridad Social como en diciembre de 2019 (únicamente un 0,6% menos) y las cifras de empleo se encontraban en una situación semejante, como enseña la tabla 1.4. Es cierto que estas últimas no reflejan el trabajo realmente realizado. Tanto la EPA como el registro de afiliados a la Seguridad Social mantienen, a efectos estadísticos, la condición de ocupados o de trabajadores en alta a quienes se encuentran incluidos en los ERTE, por lo que el retroceso efectivo del empleo en 2020 es mayor de lo que revelan las tasas de variación incluidas en la citada tabla y más acentuado el subsiguiente crecimiento anual. Sin embargo, teniendo en cuenta que en diciembre de 2021 quedaban ya poco más de 100.000 trabajadores afectados por los referidos expedientes, es una evidencia que en el transcurso de 2021 se recupera casi todo el empleo destruido por la pandemia.

Es general el aumento de las cifras de ocupados cuando el total se desagrega según sexo, edad y nacionalidad, con dispar intensidad. También, como muestra la tabla 1.4, distinguiendo en función de la situación profesional, más vigoroso en el trabajo asalariado que por cuenta propia (3,2 y 2% respectivamente), aunque un año antes registró una disminución más profunda; en el trabajo asalariado sobresale la magnitud con que progresa el temporal (7,6%, frente al 1,8% del indefinido), asimismo en oposición a lo sucedido en 2020, cuando concentró casi toda la pérdida de empleo por la protección que proporcionaron los ERTE al trabajo asalariado fijo. Lo que no ha podido conseguir el crecimiento del número de ocupados en 2021 es el retorno de las cifras de paro hasta igualar al menos las anteriores a la pandemia, en gran medida porque, pese a esta, ha continuado el avance de la población activa, que no sólo recupera durante esa anualidad la mengua de la precedente sino que la rebasa anotando un incremento de un 2,1%. Por ello, la cifra de personas desempleadas únicamente disminuye un 2,9%, cuando se agrandó 8,7 puntos porcentuales en 2020, y está todavía un 5,6% por encima de la de 2019. Una evolución semejante presenta la tasa de desempleo, que retrocede 0,8 puntos en 2021 y queda en 14,8%, después de su repunte de 1,4 puntos un año antes; lejos, sin embargo, de la magnitud a la que llegó al acabar la Gran Recesión, de un 29%.

El fuerte crecimiento de la inflación es una de las características más representativas de la economía española en el año 2021, tanto por lo inusual, dada su prolongada trayectoria de estabilidad en torno a valores relativamente suaves, incluso negativos algunos, como por la magnitud alcanzada. En efecto, la tasa de variación interanual del Índice de Precios de Consumo (IPC) aumenta un 6,5% en diciembre de 2021, mientras que en la anualidad precedente anotaba un −0,5%, cifras que se rebajan hasta 3,1 y −0,3% con los índices medios anuales. Son los resultados de incrementos progresivos en el transcurso del ejercicio, que se aceleran sobremanera en el último cuatrimestre del año por la concurrencia de determinados factores, como las subidas de precios derivadas de las carencias de bienes intermedios y de consumo por los problemas en las cadenas de suministro, y, sobre todo, el encarecimiento de los productos energéticos y de la electricidad, que comienzan a trasladarse al proceso de producción en el denominado "efecto de segunda ronda". La inflación termina el primer semestre con una tasa interanual del 2,7%, aún moderada en

este contexto, pero tres meses más tarde se sitúa ya en un 4% y culmina 2021 en el 6,5% antes indicado. La causa principal es el alza de los precios energéticos, cuya tasa anual en diciembre de ese año es de un 40,2%, frente al –6,2% registrado el mismo mes de 2020. Particularmente reseñables son las que afectan a *Electricidad*, que remonta hasta un 72% desde el –3,1% estimado entonces, *Gas natural y gas ciudad* (11,3 y –3,9%), *Hidrocarburos licuados* (33,3 y –0,4%) y *Combustibles líquidos* (45,4 y –13,9%).

Este primer impacto en los precios provocado por los incrementos en los componentes energéticos repercute a su vez en otros bienes de la cesta de consumo. Así, el precio de los alimentos no elaborados se acelera 5,1 puntos entre diciembre de 2020 y 2021, hasta anotar un 6,5%, y no es distinto, aunque más suave, en los alimentos elaborados (pasa de 0,9 a 3,6%). También en los bienes industriales, con menos relevancia cuantitativa como denota que el índice correspondiente a los bienes industriales sin productos energéticos marcaba un 0,1% al acabar el primer año de la pandemia y un 1,4% cuando finaliza el segundo. Igualmente en los servicios, cuyos valores respectivos son –0,1 y 1,8%; en estos, con repuntes relevantes, al margen de los relacionados con el transporte por el efecto derivado del ascenso en los combustibles, en las rúbricas de *Turismo y hostelería* (–0,7 y 3,3%), *Objetos recreativos* (–2,2 y 1,3%) y *Publicaciones* (1 y 2,5%); además, el índice de los servicios de comunicaciones, que disminuía en diciembre de 2020 un 4,1%, se retrae únicamente tres décimas ese mismo mes del año siguiente. En consecuencia la inflación subyacente, el índice general excluidos los productos energéticos y los alimentos no elaborados dada su tradicional volatilidad, avanza ya con cierta relevancia, después de una etapa con tasas unas décimas por encima o por debajo del 1%; en concreto, anotaba un

TABLA 1.5.
PRINCIPALES INDICADORES DE PRECIOS DE CONSUMO Y SALARIOS
(Tasas de variación anual en %)

	Media anual			Diciembre		
	2019	2020	2021	2019	2020	2021
Precios ded consumo						
IPC total	**0,7**	**-0,3**	**3,1**	**0,8**	**-0,5**	**6,5**
IPC sin alim. no elaborados ni prod. energéticos	0,9	0,7	0,8	1,0	0,1	2,1
IPC alimentos, bebidas y tabaco	1,0	2,1	1,7	1,5	1,0	4,6
- Alimentos no elaborados	1,9	3,7	2,4	2,9	1,4	6,5
- Alim. elaborados, bebidas y tabaco	0,5	1,3	1,3	0,8	0,9	3,5
IPC sin alimentos, bebidas y tabaco	0,6	-1,0	3,6	0,6	-1,0	7,3
- Bienes industriales	-0,2	-3,0	7,0	-0,6	-2,0	13,3
* Productos energéticos	-1,2	-9,6	21,2	-2,1	-6,2	40,2
* Sin productos energéticos	0,3	0,2	0,6	0,2	0,1	1,4
- Servicios	1,4	0,8	0,6	1,6	-0,1	1,8
* Vivienda en alquiler	1,5	1,1	0,6	1,4	0,8	0,5
* Servicios sin alquiler de vivienda	1,4	0,8	0,6	1,6	-0,2	1,9
Salarios						
Coste laboral por hora efectiva de trabajo (1)	2,6	6,4	-0,5	2,0	5,1	0,3
Coste salarial por hora efectiva de trabajo (1)	2,2	6,0	-0,2	1,4	4,5	0,9
Aumento salarial pactado en convenios (2)	2,24	1,75	1,70	2,33	1,89	1,47

(1) Los datos de diciembre son del cuarto trimestre.
(2) Las cifras anuales son medias e incluyen las cláusulas de revisión salarial.

Fuente: Índice de Precios de Consumo (INE), Encuesta Trimestral del Coste Laboral (INE), Estadística de convenios colectivos (Ministerio de Trabajo y Economía Social) y elaboración propia.

0,1% en diciembre de 2020 pero se eleva hasta un 2,1% doce meses después.

Las tensiones inflacionistas, emergentes ya en los últimos meses del año 2021, no se derivan todavía a los salarios y, en consecuencia, al coste laboral. Por un lado, el aumento salarial pactado en los convenios colectivos sigue en una tónica de moderación, con incrementos discretos (1,70% en 2021, cinco centésimas menos que un año antes y algo más de medio punto porcentual respecto a 2019) y levemente inferiores a los de la inflación, según la información que facilita el Ministerio de Trabajo y Economía Social en su *Estadística de Convenios Colectivos de Trabajo*[3]. En los de empresa, el aumento salarial pactado en 2021 es de un 1,57%, siete centésimas más que en la anualidad precedente, valor aquel que en los de ámbito sectorial es de un 1,71%, este cinco centésimas por debajo del incremento acordado en 2020. Por su parte, en base a la *Encuesta Trimestral de Coste Laboral* (INE), se conoce que, en el conjunto del año 2021, el coste salarial por hora efectiva de trabajo (más representativo que el importe mensual por la distorsión estadística generada por los trabajadores en ERTE, que constan como ocupados aunque no trabajen) permanece prácticamente estancado aunque con una tendencia alcista a medida que avanza la anualidad. Su importe medio anual arroja una tasa anual incluso negativa, siquiera por 0,2 puntos porcentuales, si bien en el cuarto trimestre llega al 0,9%; una trayectoria que se asemeja a la del coste laboral total (–0,5% en promedio anual y 0,3% en el último trimestre de 2021), una vez que a aquel se suman los costes no salariales.

El sector exterior vuelve a contribuir al crecimiento de la economía española en el año 2021. Aporta medio punto porcentual al aumento del PIB, tanto como en el ejercicio inmediatamente anterior a la pandemia, lo que resalta teniendo cuenta que ahondó su contracción 2,2 puntos en 2020. La gradual recuperación de los flujos comerciales en consonancia con la mejora de la economía así como los vinculados a la actividad turística propicia fuertes incrementos de los ingresos por cuenta corriente. Los procedentes de las mercancías hasta cifras muy superiores a las de 2019 y anualidades anteriores, en gran medida por el excepcional aumento de los precios de los productos energéticos y a pesar de la restricción derivada de los problemas en las cadenas de suministro en el tramo final de la anualidad, a diferencia de lo que sucede en los servicios, porque la campaña turística está todavía lejos de igualar las cantidades de aquellos años. También los pagos repuntan con vigor, más que los ingresos en el caso de los bienes (24,6 y 21% respectivamente), menos en los servicios (15,7 y 27,4%). En conjunto, el saldo de la balanza por cuenta corriente se acrecienta un 22,6% y llega a un importe de 11.346 millones de euros, menos de la mitad de la cuantía alcanzada en 2019. En cambio, el saldo de la balanza de capital más que se duplica y se acerca a los 11.000 millones, por lo que la suma de ambos saldos se alza hasta un montante que representa el 1,9% del PIB, 0,7 puntos superior al registro del año 2020 pero a 0,5 puntos de diferencia en relación con el marcado uno antes.

Aunque no a los niveles de 2020, al tener que afrontar tantas urgencias cuando la pandemia entra en escena y la Unión Europea permite la suspensión de las reglas fiscales del Pacto de Estabilidad y Crecimiento, las cuentas del conjunto de las Administraciones Públicas continúan cerrándose con un déficit holgado, ya que todavía persiste la emergencia sanitaria y la necesidad de ejecutar medidas para mitigar sus efectos negativos en los ámbitos económico, laboral y social. El déficit de España en el ejercicio 2021 asciende a 82.819 millones de euros, lo que representa un 6,9% del PIB, cuando, en el año precedente, llega a situarse en unas décimas por encima del 10%. La reactivación económica propicia el impacto de los estabilizadores automáticos esencialmente en los ingresos públicos, que se incrementan en algo más de 61.000 millones de euros, a una tasa del 13,2%, con una fuerte participación de la Agencia Tributaria, que ingresa una cuantía un 15,1% mayor, y a pesar de la reducción de los impuestos ligados a la electricidad.

3 Datos provisionales obtenidos del boletín de marzo de 2022.

TABLA 1.6.
PRINCIPALES INDICADORES DE SECTOR EXTERIOR Y DE SECTOR PÚBLICO
(Tasas de variación anual en %)

	2019	2020	2021
Sector exterior			
Saldo de bienes y servicios (miles mill. €)	36.459	16.526	18.205
Saldo de rentas primarias y secundarias (miles mill. €)	-10.271	-7.277	-6.859
Saldo balanza por cuenta corriente	26.189	9.251	11.346
Saldo balanza por cuenta corriente en % del PIB	2,1	0,8	0,9
Saldo balanza de capital (miles mill. €)	4.216	4.468	10.968
Saldo balanza cuenta corriente y de capital (miles mill. €)	30.403	13.722	22.313
Saldo balanza cuenta corriente y de capital en % del PIB	2,4	1,2	1,9
Sector Público			
Saldo AAPP (miles mill. euros)	-38.116	-115.200	-82.819
Saldo AAPP (% PIB)	-3,1	-10,3	-6,9
Saldo Admón Central y Seg. Social (% PIB)	-2,8	-10,3	-7,1
Saldo Comunidades Autónomas (%PIB)	-0,6	-0,2	0,0
Saldo Corporaciones Locales (% PIB)	0,3	0,3	0,3
Deuda PDE de las AAPP (% PIB)	98,3	120,0	118,4
Deuda PDE de las AAPP consolidada (miles mill. euros)	1.223	1.346	1.427

Fuente: Síntesis de Indicadores Económicos (Ministerio de Asuntos Económicos y Transformación Digital) y Banco de España.

El gasto público sube a su vez, pero lo hace de forma más contenida, a una tasa anual del 5,2%, concretada en más de 29.000 millones adicionales netos de ayuda financiera. Respecto a las actuaciones de las diferentes Administraciones Públicas que se dirigen a combatir las consecuencias de la pandemia, el gasto conjunto vinculado se estima en unos 35.700 millones de euros, un 19% inferior al del ejercicio 2020, siendo casi total el predominio presupuestario de la Administración Central en este terreno en términos consolidados. A esta le corresponden seis puntos del déficit, sin contar la ayuda financiera, mientras que los Fondos de Seguridad Social asumen uno, frente al saldo casi equilibrado de las Comunidades Autónomas y el leve superávit del conjunto de corporaciones locales. En términos de flujos, resalta la disminución significativa de las subvenciones (–12,7%) y, en forma más modesta, de las prestaciones sociales distintas de las transferencias en especie (–0,2%), como consecuencia de un menor gasto en partidas relacionadas con los efectos del coronavirus, mientras que se elevan, dentro de las rúbricas con denominación específica, principalmente la formación bruta de capital fijo (8,2%), los consumos intermedios (7%) y las transferencias sociales en especie (6,5%). Las remuneraciones de los asalariados se incrementan en un 4,9%.

La deuda de las Administraciones Públicas en su conjunto, atendiendo al Protocolo de Déficit Excesivo (PDE), rebasa los 1,4 billones de euros a 31 de diciembre de 2021, un 6% más que en el mismo día de 2020. Este montante significa un 118,4% del PIB, una mejora, siquiera débil, respecto al 120% del año anterior. La Administración Central contabiliza un saldo de casi 1,3 billones, lo que representa un 106,2% del PIB, frente a un 25,9% el de las Comunidades Autónomas y un 1,8% las corporaciones locales. La tasa de crecimiento anual de la deuda de la Administración Central converge con la agregada, mientras que la autonómica es de un 2,8% y la local, de un 0,5%.

BIBLIOGRAFÍA

REFERENCIAS

BANCO DE ESPAÑA: *Boletín Económico. Informe trimestral de la economía española*, trimestres 2/2021, 3/2021 y 4/2021.

CAIXABANK RESEARCH: *Informe mensual*, varios números.

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (2022): *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe 2021*.

COMISIÓN EUROPEA (2022): *Previsiones económicas europeas*, invierno de 2022.

DE MIGUEL, R. (2021): *Brexit, año I: la economía británica se da de bruces con la realidad*, El País, 19 de diciembre de 2021.

FONDO MONETARIO INTERNACIONAL (2022): *World Economic Outlook. War Sets Back the Global Recovery*, abril de 2022.

LEUSSINK, D. Y KOMIYA, K. (2021): *Las fábricas japonesas sufren los problemas de suministro y lastran la economía*, Euronews, 29 de octubre de 2021.

SÁNCHEZ-VALLEJO, M.A. (2022): *Estados Unidos creció un 5,7% en 2021, la tasa más elevada desde 1984*, El País, 27 de enero de 2022.

FUENTES ESTADÍSTICAS

BANCO DE ESPAÑA: *Boletín estadístico 3/2021*, marzo de 2021.

EUROSTAT: *Base de datos*.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA: *Contabilidad nacional trimestral de España: principales agregados (CNTR)*.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA: *Encuesta de población activa*.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA: *Encuesta trimestral de coste laboral*.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA: Índice de precios de consumo.

INTERVENCIÓN GENERAL DE LA ADMINISTRACIÓN DEL ESTADO: *Informes de déficit público (Contabilidad Nacional)*.

MINISTERIO DE ASUNTOS ECONÓMICOS Y TRANSFORMACIÓN DIGITAL: Síntesis de Indicadores Económicos.

MINISTERIO DE HACIENDA Y FUNCIÓN PÚBLICA: *Central de información económico-financiera*.

TESORERÍA GENERAL DE LA SEGURIDAD SOCIAL: *Estadísticas*.